

BEN CLARK

¿Y POR QUÉ NO LO
HACEMOS EN
EL SUELO?



ESPASA ES POESÍA

¿Y POR QUÉ NO LO HACEMOS EN EL SUELO?

Ben Clark



ESPASA es POESÍA

ESPASAesPOESÍA

© Ben Clark, 2020
© Editorial Planeta, S. A., 2020
Espasa Libros, sello editorial
de Editorial Planeta, S.A.

Diseño de maqueta de colección: Andrés Mengs

Preimpresión: MT Color & Diseño, S. L.

Depósito legal: B. 5.875-2020
ISBN: 978-84-670-5884-0

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

www.espasa.com
www.planetadelibros.com

Impreso en España/Printed in Spain
Impresión: Black Print

Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

Índice

[Vivimos cuando amamos]	13
El amor debe existir	14
El silencio	15
El corazón fantasma	16
El primer día	17
[Amar no te hace fuerte]	19
Husos	20
Cuando te beso	21
[Si sufres por amor]	22
Envíame, yo puedo amarte aún	23
He venido a decirte	24
No lo dudes	25
<i>You only love once</i>	26
Rostropovich	27
[El amor es la ciencia]	28
Los rotos	29
Huellas	30
[Si amas sin entender tu propio amor]	31
El reino menguante	32
[Nunca diré «te quiero» ni «te amo»]	34
Si dentro de unos años	35

Lo que viene después de lo peor	36
[No sufras por amor]	37
<i>Why don't we do it on the floor?</i>	38
<i>Alberca blues</i>	39
[Un día decidí que lo primero]	40
Ojalá	41
Si me he acercado a ti	42
[No hay nada que temer en el amor]	44
Como aman los tiburones	45
Nuestros cuerpos	48
Para poder verte	49
[Yo, que he sido extranjero en todas partes] ...	50
Releo al aprendiz	51
Origen	52
[Comparto aquí el secreto del amor]	53
¿Cómo se dice esto que no perdura?	54
[Amar me hace feliz]	56
Atreverse	57
Corrigiendo a Schrödinger	58
Dr. en Medicina y Cirugía	59
[Lo mejor del amor es descubrir]	60
El capitán Lawrence Oates sale un momento ...	61
Si llega el Fin del mundo (21-12-12)	62
<i>Self-service</i>	64
[Cuando hablo de mi amor]	65
Con	66
Escuchando a Crowded House	67

[Amar, transformar cuerpos]	68
El poema viral	69
La hora del paseo	70
Amor de lunes	72
Mis complejos	75
El regreso	76
[Y se entregó al amor, con confianza]	77
El tiempo del amor (los primeros poemas)	78
[Dormir después]	83
Agradecimientos	85

Uno de mis poemas favoritos tiene solamente un verso. Su autor es el poeta salmantino Antonio Sánchez Zamarreño, y dice:

Nada sabe de amor quien vuelve vivo.

Un poema que requiere reposo tras su lectura, sin duda. ¿Qué ha condensado el poeta en estas once sílabas? Puede que diga que hay que apostar todo a la hora de amar para poder saber lo que es el amor. Esto puede sonar muy simple, pero hay que volver a leer el poema y repetir la idea unas cuantas veces para interiorizarlo. Entregarse por entero al amor para saber lo que es el amor. Renunciar a cualquier conocimiento superfluo porque renunciamos a amar «a medio gas». ¿Pero qué significa entregarse por completo? ¿Significa entregarse a la otra persona de una forma ciega, incondicional? No, desde luego. Nada tienen que ver la entrega y la esclavitud, del mismo modo que hay una diferencia fundamental entre la entrega y la rendición.

El poema habla de amor y plantea un «todo o nada»: nada sabremos si no lo damos todo. Si volvemos con todo, es que no hemos aprendido nada. Me gusta mucho que el poema tenga su punto de apoyo sobre el verbo «saber». Para el poema es importante *saber* de amor. El poema no dice «no ama quien vuelve vivo», dice que «nada *sabe* de amor». Como ves, no bastan unas cuantas lecturas para agotar este poema. Porque los poemas buenos no se agotan nunca. Tampoco los poemas buenos de un solo verso.

Llevo muchos años escribiendo poemas y lo que más me gusta escribir son poemas de amor. ¿Por qué? Porque el amor es el gran motor, el gran misterio, la promesa eterna de la felicidad (una promesa que, muchas veces, se cumple).

Quiero compartir contigo algunos de mis poemas de amor. Son poemas que me han acompañado en muchos buenos momentos y en otros que fueron malos. Ojalá puedan acompañarte a ti también. El amor hay que disfrutarlo siempre, incluso cuando se sufre por amor, porque saber de amor nos hace más fuertes, nos hace mejores personas y nos hace estar más vivos.

BEN CLARK

Vivimos cuando amamos,
con cada amor nacemos otra vez.

El amor debe existir

Yo creo que el amor debe existir.
También creo que llega siempre el día
en el que el mismo amor
recoge en un petate cuatro cosas
y se va —pero no por donde vino—.
Es triste.
Pero no es lo más triste.
Sin duda es más terrible que no expliquen
ni en las aulas ni en libro alguno que
el amor, de existir, tiene los pies
ligeros como el aire y no se ve.
Por lo tanto, lo trágico es seguir,
buscarlo sin saber que ya ha huido,
vivirlo sin saber que ya no vive.

El silencio

Es cierto, el silencio se creó
el día en que ni tú ni yo escuchábamos,
un día que sin duda fue un domingo
—o un lunes, tanto da—
y comprábamos pollo
—siempre comprando pollo—
y en la cola dijiste exactamente
nada,
y yo en correspondencia contesté
precisamente nada,
y fue tanta la nada que hizo cola,
que llegamos a casa y nos dijimos
nada, muy muy despacio,
para que se entendiera sin equívocos
que juntos inventamos el silencio.

Y que aparte del precio de un paquete
de arroz y de un cadáver,
hacerlo no nos había costado
nada.

El corazón fantasma

He cometido el crimen que previenen
las canciones de amor:
he vuelto a los lugares donde fui
feliz. Feliz contigo y donde todo
ha cambiado de sitio o se ha perdido.
He vuelto a los lugares preguntando
por mí; por el que fui, por ese loco
corazón que vivía tan dichoso
sin sospechar que alguna vez vendría
un corazón fantasma a perseguirlo.

El primer día

Llega el amor, sin avisar, como un viento oscuro y tropical. Lo barre todo y deja sobre las aceras un rastro de humedad y desesperanza. ¿De dónde vino? Nadie lo sabe. Llega cuando ya no lo esperábamos, llega sin excusarse ni pedir disculpas, como si llegara justo a tiempo, ignorando nuestras caras cansadas y nuestros ojos enrojecidos por el llanto. Llega con una sonrisa inocente y una mochila atiborrada de promesas y fechas y nombres inventados. ¿Por qué ha tenido que llegar ahora? Estábamos empezando a acostumbrarnos a su ausencia, a la agria comodidad de comprobar que nos había dejado plantados.

Pero vino, está aquí, baila y hace piruetas y nos canta una canción que acaba de aprenderse y nos enseña fotos donde salimos nosotros mismos, pero más guapos, más felices. ¿Qué quieres, amor? ¿Por qué nos atormentas con tus monerías? Estábamos los tristes tranquilos sin ti, satisfechos con nuestra rutina de cristal y nuestro ir y venir del supermercado. Ahora hay que aprenderlo todo otra vez. Hay que

empezar de cero, amor, y no sabes lo mucho que nos cuesta.

Pero está aquí, estás aquí, risueño, torpe e inquieto como un riachuelo de agua fresca y no queremos que te marches, no podríamos soportar que te marcharas, así que quédate, amor, inunda esta casa y esta existencia *light* con tus excesos y tus calorías, con tus noches perfumadas de sudor y sexo, ven, da igual que te hayas hecho de rogar, dan igual las veces que afirmamos que no existías, has llegado y esa es la única verdad.

Hoy es el primer día de la vida.

Amar no te hace fuerte,
pero despierta en ti a un aliado
que te defenderá de cualquier cosa.

Husos

He estudiado los husos y ya sé
por qué me duele tanto tu aventura:

pienso en tu cuerpo lejos de mis manos
—vivo en España, donde todo es triste,
y tú en Irlanda, donde todo es verde—.

Y cuando tú le besas en Dublín
aquí ya hace una hora de ese beso.

Es como si estuviera
escrito de antemano. Los sonidos
precisos de tus labios al rozar
los suyos, cuando aquí
llevo ya tres mil seiscientos segundos
con las sienas hinchadas por el son.

Toda una hora que siempre me atormenta.

Porque es una hora más que me has faltado
y una hora que le queda todavía
al otro, amor, contigo.

Cuando te beso

Te beso y me imagino una batalla
entre este mismo beso y su recuerdo.
Una batalla horrenda en la que solo
hay un muerto: este instante en el que beso,
en el que yo te beso y que ya pasa,
fugaz, y se transforma, sin remedio,
en un motivo más para extrañarte,
en alegre dolor cuando te pienso.

Si sufres por amor
es que ya no hay amor.

Envíame, yo puedo amarte aún

Cuando ya no es posible cuando ya
y ya no y es que todo es demasiado
yo puedo amarte aún.

Cuando tú y cuando entonces y después
y me dijiste y puede que si hubiéramos
yo puedo amarte aún.

Cuando ella y cuando él y las llamadas
y las veces que no te respondía,
cuando acaso y en este mismo instante;
no después sino ahora y no hace falta
decértelo de nuevo pero sí:
yo te amo por encima de nosotros.

He venido a decirte

He venido a decirte que han pasado
millones y millones de años desde
el origen caótico de todo,
que ya llevamos cientos, quizá miles
de civilizaciones
con sus correspondientes reyes, reinas,
príncipes y princesas y sus guerras.

Ha sido todo un lío, pero bueno.
Ya está. Lo hemos logrado.
Tú y yo estamos aquí. Los dos. Unidos.

Y la trágica historia de este mundo
ha valido muchísimo la pena.

No lo dudes

No lo dudes: a ti van estos versos.
Sabes bien que no puedo referirme
a otra persona; este poema es tuyo.

Pero por si dudarás todavía,
diré que te he querido y que no sabes
tantas cosas de mí como yo sé
que sabemos los dos de nuestros cuerpos.

Veo que todavía desconfías.
Haces bien; yo tampoco estoy seguro
de que puedas ser tú, después de todo.

You only love once

Cuida que estén visibles los rincones
—dijo una vez mi madre—;
no existe otro secreto para un aspecto limpio.

Desdeña el fuego lento,
compra un buen suavizante, pero vasos baratos.

No intentes comprender cuando estés triste.
Olvida, cuando puedas olvidar,
y no llames jamás más de dos veces
sin que nadie descuelgue al otro lado.

Rostropovich

Decía Rostropovich
que uno antes de tocar las *Suites* de Bach
debía pedir perdón.

Lo que hago es parecido cada vez
que deseo tocarte y tú me dejas:
pido perdón por todos los poemas
que escribí describiendo este momento.

El amor es la ciencia
de convivir con toda la impaciencia
que genera el amor.